

ISOTTA BURLIN, *La nascita. Una questione di bioetica. Procreazione Medicalmente Assistita, uteri artificiali e dignità umana*, Cleup, Padova 2016.

El tema de la reproducción artificial suscita un especial interés y provoca debates que quedan enmarcados en lo que desde hace pocas décadas se conoce como bioética. Este volumen de Isotta Burlin, estudiosa de bioética, afronta tales argumentos desde una perspectiva que quiere ser, al menos teóricamente, abierta y sin prejuicios, aunque, como se señalará, la Autora los aborda desde presupuestos discutibles.

La introducción plantea algunas preguntas sobre el modo de entender nociones como naturaleza, maternidad, nacimiento, en un contexto social que se caracteriza por el politeísmo de valores (11-13). A continuación, la materia se organiza en dos partes (tres, según lo que se intuye al leer la introducción): la primera dedicada a considerar los cambios operados (y posibles en el futuro) respecto al modo de nacer; la segunda centrada en las consecuencias éticas que surgen desde las nuevas técnicas de reproducción artificial, con la mirada puesta en el tema (que sería una tercera parte) del *enhancement* y futuribles (no muy lejanos) como el del recurso a un útero completamente artificial. Al final del volumen se ofrece la bibliografía, acompañada por una lista de los documentos consultados.

Idealmente, Burlin pretende superar lo que califica como *bioética defensiva* (en la que predominaría

un modo desordenado, confuso y autoritario de abordar estas temáticas, 49), a favor de una visión que la Autora denomina como *bioética proactiva*, la cual sería apta para anticipar los problemas que surgirán con el descubrimiento y la difusión de nuevas técnicas (67).

En realidad, el volumen adopta una perspectiva marcadamente ideológica, en la que, por ejemplo, se alude al aborto terapéutico como si fuese algo forzoso para aquellas mujeres que conocen que su hijo tiene algún defecto genético (47), o algo correcto por estar permitido por las leyes (117) cuando en realidad este tipo de aborto es claramente discriminatorio y eugenésico, y su situación legal no elimina la injusticia ínsita de tales tipos de procedimientos.

Igualmente se evidencia una posición crítica ante la contribución de la Iglesia católica en los debates sobre la fecundación artificial, como si la Iglesia fuese ajena a la vida social (en concreto, a la sociedad italiana, 59-60), cuando en realidad los católicos, como cualquier otro grupo de personas, pueden y deben intervenir allí donde esté en juego la justicia y el respeto debido a cualquier ser humano.

En general, los presupuestos defendidos por la Autora, en los que faltan una correcta antropología y una justa visión metafísica, llevan a justificar el aborto selectivo que elimina a los hijos con defectos como si fuese una opción de los padres en la que no se instrumentaliza al hijo (99), cuando en realidad destruir embriones con defectos implica elegir un acto mucho más

grave que la simple instrumentalización: la supresión consciente y premeditada de una vida humana. Sorprende aún más la afirmación según la cual ser padres es algo irreversible, que debería ser elegido desde el amor sin dar relevancia al modo o a las técnicas usadas para conseguir el niño (102), afirmación propia de una visión ética errónea en la que el fin justificaría los medios.

Según los planteamientos adoptados por Burlin, al reflexionar sobre la ingeniería genética se afirma que todas las opciones serían válidas de acuerdo a los valores que sean asumidos en la sociedad, valores cambiantes y en constante flujo según los procesos propios de los grupos humanos, por lo que resultaría «muy difícil, si es que no imposible, llegar a establecer de una vez por todas qué sea éticamente correcto y qué no lo sea, para cualquier tiempo y para cualquier tipo de sociedad» (109). En la misma línea se enmarca su modo de entender al hombre, que en cierto modo se superaría a sí mismo gracias a la cultura y a la tecnología, y que estaría llegando a un momento en el cual fuese adecuado actualizar y repensar completamente lo que significa la condición de seres humanos (120).

Han sido señalados aquí algunos puntos discutibles de una obra que, si bien busca promover actitudes abiertas y proactivas ante cuestiones recientes que afectan a la vida de miles de seres humanos, muestra la debilidad de las reflexiones bioéticas cuando se parte de presupuestos equivocados y cuando se

adoptan posiciones presuntamente abiertas, cuando en realidad no es posible una verdadera apertura hacia el otro allí donde se considera como aceptable la eliminación de seres humanos inocentes, como ocurre en cualquier decisión orientada a provocar la muerte de embriones y fetos por motivos de discriminación genética, como también cuando se recurre a métodos de reproducción artificial que tratan al hijo no como persona sino como producto sometido a controles de calidad según los deseos de los adultos.

Fernando Pascual, L.C.

H. TRISTRAM ENGELHARDT JR, *Dopo Dio. Morale e bioetica in un mondo laico* (a cura di Luca Savarino), traduzione di Rodolfo Rini, Claudiana, Torino 2016.

Aparece como primicia, antes de que vea a la luz una eventual versión inglesa, esta edición en italiano de una serie de conferencias del famoso estudioso de bioética Hugo Tristram Engelhardt, pronunciadas en Italia el año 2012, según la explicación ofrecida por Luca Savarino en las páginas introductorias (5 y nota 1).

Tras exponer el núcleo de propuestas más conocidas de Engelhardt en los ambientes culturales de Italia (y, añadimos, de otros lugares), Savarino subraya la presencia en este volumen de una serie de nuevas reflexiones del profesor texano orientadas a analizar cómo sería posible una ética sustancial cristiana en un contexto social en el que Dios estaría ausente (9-10). Igualmente, señala una novedad de este volumen en las propuestas de Engelhardt: la afirmación de que

en la perspectiva postmoderna no hay ningún camino racional para confutar la falta de moralidad de cualquier visión ética adoptada autónomamente por los individuos (19).

Las últimas páginas de la introducción (20-24) ofrecen un breve balance de la filosofía de Engelhardt, lo que permite a Savarino exponer varias observaciones críticas a algunos de los planteamientos y conclusiones del filósofo estadounidense.

Tras la introducción, se recogen las conferencias de Engelhardt en ocho capítulos. El capítulo primero (vivir sobre las ruinas del cristianismo) explora la situación en la que el mundo se encontraría, según el Autor, una vez que se procede a construir la sociedad y la moral desde una total ausencia de Dios (48), y puede ser visto en relación directa con el capítulo octavo (vivir en una cultura sin Dios).

Los capítulos segundo, tercero y cuarto presentan lo que para Engelhardt sería el camino seguido hacia la secularización, con sus componentes filosóficas y teológicas, desde lo que es calificado como el colapso de la síntesis del Medioevo occidental.

En los capítulos quinto, sexto y séptimo se traza un panorama de la situación actual y de los posibles modos de convivir o de enfrentarse entre sí de las visiones laica y religiosa en un contexto caracterizado por el pluralismo.

Quien tiene una cierta familiaridad con Engelhardt no quedará sorprendido ante ciertas afirmaciones que van contra la seriedad histórica y contra un modo serenamente maduro de razonar. Por ejemplo, al hablar de las relaciones entre fe y razón, Engelhardt cita un texto de Tertuliano para mostrar cómo la

Iglesia en sus momentos iniciales «siempre ha visto la filosofía con una cierta distancia crítica y también con sospecha» (157), cuando en realidad las actitudes ante la filosofía fueron, en los primeros siglos del cristianismo, sumamente variadas, y van desde la hostilidad de un Tertuliano hasta la atención positiva de un Clemente de Alejandría. También resulta extraño sostener continuamente una radical oposición entre la Iglesia en Occidente del primer milenio y la del segundo milenio (por ejemplo, entre tantos lugares, 160-161, 164), sin reconocer los muchos elementos de continuidad y de armonización que se evidencian en la teología de ambos periodos. O decir, con una seguridad sorprendente, y desde algunos textos sin considerar otros con ideas opuestas, que «la imposición del celibato está en contra de la tradición y de los cánones» (164). La afirmación según la cual el dogma cambiaría al cambiar las modas filosóficas (168), resulta incorrecta y no se sostiene cuando se confronta con la noción católica de dogma. Y el modo con el que presenta los desarrollos del papado en Occidente, así como la exaltación de la teología ortodoxa y las críticas a la católica, resultan reductivos y parciales (170-171, 252-262).

Uno de los puntos que se repiten en los escritos de Engelhardt consiste en defender que no sería posible elaborar una moral fundada en el ser por la razón de que existen diversas morales canónicas (177-178), lo que le lleva a concluir que no habría fundamentos para la bioética (209-212), cuando constatar la existencia del pluralismo (o del politeísmo de diferentes racionalidades morales, 228) no muestra que sea imposible fundar la moral

en el ser, sino simplemente las dificultades que desde siempre existen a la hora de encontrar fundamentos válidos para la moral (y, en concreto, para la bioética).

Dejando de lado otras apreciaciones que pueden hacerse a una obra compleja como esta, en la que se mezclan los argumentos con el estilo propio de una conferencia, las propuestas y provocaciones de Engelhardt sirven para evidenciar la urgencia de rehabilitar la metafísica de forma que sea posible encontrar fundamentos no solo para la antropología y para la ética (y la bioética), sino para avanzar en la búsqueda de modelos sociales que superen injusticias como las del aborto, y que promuevan bienes en los que la acogida y la solidaridad sean no solo palabras vagas, sino modos concretos de convivir, más allá de las diferencias religiosas, culturales o ideológicas del presente (y de cualquier época histórica).

El volumen ofrece, al final, una amplia sección de bibliografía y un índice de los nombres de los autores citados.

Fernando Pascual, L.C.

LUIGI ALICI, *Il fragile e il prezioso. Bioetica in punta di piedi*, Morcelliana, Brescia 2016.

Con esta publicación, Luigi Alici, profesor de filosofía moral en la Universidad de Macerata (Italia), reflexiona sobre cuatro aspectos de la condición humana que ocupan un especial interés en bioética: la fragilidad, el sufrimiento, la muerte y la cura (o cuidado). Esos aspectos son tratados, respectivamente, en los cuatro capítulos en los que está dividido el volumen.

En el primer capítulo (*Homo fragilis*, sobre la fragilidad), Alici analiza algunos fenómenos del pensamiento moderno, con las tensiones que surgen cuando se exalta excesivamente la cultura o la naturaleza, y con la necesidad de reconocer el valor de la vida humana personal para superar los errores del paradigma biocéntrico (24-25). Solo cuando se mira correctamente la propia debilidad, el carácter vulnerable que acompaña a todo viviente, es posible elaborar una ética del cuidado bien planteada (35).

Desde la fragilidad cada ser humano está expuesto a la enfermedad y al dolor, argumentos que son estudiados en el capítulo segundo (*Homo patiens*), en el cual se da un especial relieve a la condición corporal que caracteriza la existencia humana. Tal condición explica nuestra vulnerabilidad, en la que se produce el padecer, y que invita a tomar actitudes moralmente correctas ante el dolor (78-95).

La muerte (objeto de atención del capítulo tercero, *Homo moriens*), resultado inevitable de quien vive en un cuerpo, está siendo tratada con nuevas modalidades en el mundo tecnológico, con el riesgo de caer en una excesiva burocratización y de recurrir a esfuerzos desorientados para esconderla como evento social (97-104). Entre los aspectos abordados en este capítulo, resaltan algunas reflexiones sobre la eutanasia y sobre cómo tratar a quien, después de una vida activa, entra en la etapa que lleva a la muerte.

El último capítulo (*Homo curans*), sobre la cura (o el cuidado), presenta diversos aspectos de la atención a quien sufre, con sus riquezas y sus riesgos, en un mundo donde conviven diversas visiones éticas y donde hay que superar los peligros

del reduccionismo que despersonaliza el cuidado de los demás.

Al abordar los diferentes temas, Alici muestra un gran dominio de autores del pasado o de épocas recientes, especialmente filósofos, que han sabido iluminar asuntos fundamentales para la vida humana. Son numerosos los textos citados de Levinas, Jonas, Ricoeur, Heidegger, Scheler, Melchiorre, Marcel, Pascal, Taylor, entre otros nombres, y haber añadido un índice de autores hubiera sido de gran utilidad.

Desde el diálogo con esos y otros pensadores, el volumen estimula a profundizar en aspectos esenciales de nuestro existir humano, como los que se encierran con las dos palabras que aparecen en el título y que cierran toda la obra: frágil y precioso.

Fernando Pascual, L.C.

LOURDES VELÁZQUEZ, *El tratamiento del neonato terminal desde el punto de vista bioético*, (“Astrolabio”), EUNSA, Pamplona 2016.

La Dra. Velázquez González, profesora de Bioética en la Universidad Panamericana (Ciudad de México) aborda el difícil tema del tratamiento de los recién nacidos, de los que –por sus mínimas expectativas de supervivencia– los progenitores deben decidir sobre la vida o la muerte de su propio hijo. La Autora, utilizando tanto herramientas conceptuales como la experiencia clínica del centro asistencial “La Quercia Millenaria”, ofrece una respuesta válida a los problemas bioéticos que surgen a partir de los diagnósticos de inviabilidad del nascituro o del neonato.

Este ensayo representa una gran contribución de la bioética para el tratamiento de estos casos, porque aporta la aplicación de dos paradigmas: considerar al neonato inviable como “paciente terminal”, y poner en relación la vida misma (de casos reales de atención pacientes neonatales) con la defensa teórica de la vida de los estos pequeños pacientes.

1. En cuanto a las características del libro, el texto de la Profesora de la U. Panamericana está escrito en una prosa elegante y bien llevada, que facilita la lectura tanto de expertos como de personas que apenas se aproximan a la bioética. La presentación está a cargo del Card. Elio Sgreccia, que fue presidente de la Academia Pontificia para la Vida (hasta 2005) y cuyo *Manuale de bioética* (2007) es un punto de referencia indispensable. La bibliografía empleada es muy amplia, y así la Dra. Velázquez muestra con quienes está dialogando: con la epistemología y filosofía de la ciencia (por ej. E. Agazzi, P. Ricoeur); con filosofía personalista (E. Levinas); con temas de derecho; con dimensiones prácticas de la bioética, como los cuidados paliativos; con temas de debate sobre la viabilidad del nascituro enfermo, con especial referencia al protocolo de Groningen (A. Kon). También la Autora dialoga con posturas que abiertamente ponen a la ciencia médica por encima de la vida y la dignidad del enfermo (R. Pérez Tamayo).

Un gran acierto del este libro es presentar un glosario de conceptos de los términos médicos empleados en el escrito, que sirven para orientar a los lectores que se aproximan por primera vez a la bioética (191-198). Al incluir este glosario, el libro se mantiene al alcance de

muchas personas y no sólo de especialistas.

Como anexos, la Dra. Velázquez presenta varios casos reales de bebés nacidos con poca posibilidad de sobrevivencia y testimonios de los padres de familia. En realidad, la bioética siempre se elabora desde ahí, desde la vida misma. Por eso, estos anexos no son un mero adorno sentimental, sino el punto de partida del planteamiento de este ensayo.

2. En cuanto al contenido del libro, se busca resolver el problema de los nascituros que vienen enfermos y que su viabilidad es escasa. Esta obra aborda una situación que afecta a un porcentaje pequeño de los embarazos y nacimientos, pero que es una situación muy dolorosa para los padres del niño y para toda su familia, y por eso hacía falta un estudio que lo abordara desde la bioética, para dar a las familias una esperanza no solo emocional sino también clínica.

El tema de dejar nacer a un feto inviable es muy complejo, porque “a los ojos de no pocas personas”, “la decisión de llevar a cabo un embarazo cuyo éxito final –en el mejor de los casos– sería el nacimiento de un bebé muy próximo a la muerte” les parece “una actitud irracional” (175). Por esa mentalidad, ante un diagnóstico prenatal que presenta a un bebé con una enfermedad que complicará su nacimiento o que comprometerá su calidad de vida, en muchos casos el procedimiento consiste en practicar un aborto.

La Dra. Velázquez González aborda precisamente esa problemática y ofrece como alternativa un gran cambio de paradigma: pasar de la consideración de nascituro “inviable” a la de “enfermo terminal”. Desde ahí, la Autora presenta una aportación a la bioética de los neo-

natos, que –siguiendo a Sgreccia– se podría enunciar así: “toda la bioética está presente en el caso de los neonatos enfermos”.

Se supera así la visión según la cual, cada etapa de la vida humana tiene sus propios temas: nacer, vivir, morir. En esta clasificación, los cuidados paliativos y la eutanasia serían tópicos para los adultos mayores o para adultos enfermos en fase terminal. Pero la Dra. Velázquez nos hace ver que en realidad, para ayudar al neonato enfermo, también para él debemos aplicar esas prácticas de cuidados paliativos y ayudarlo a bien morir. De esta manera se pueden superar tanto el fácil recurso al aborto del nascituro enfermo, como de la eutanasia aplicada a los recién nacidos con pocas posibilidades de sobrevivir.

3. El tratamiento del neonato terminal... es una obra que presenta una defensa de la vida del pequeño paciente terminal desde dos puntos de vista necesarios y complementarios: la argumentación teórica y experiencias reales de cuidados paliativos para estos pequeños enfermos. En la primera parte de este libro, la Dra. Velázquez nos invita a considerar al nascituro que padece una enfermedad que lo llevará a la muerte, como si fuera un enfermo terminal adulto. Esta práctica, permite a los padres del nascituro vivir un proceso verdaderamente humano de acogida y despedida de su hijo, evitándoles el trauma moral y psicológico de abortarlo o de dejarlo morir al nacer.

Y, para mostrar que este planteamiento no es solamente un buen deseo, que se queda en el plano teórico, la bioeticista mexicana desarrolla en la segunda parte del libro una exposición de los auténticos avances científico-médicos que

se han logrado en el tratamiento de fetos mal formados. Como sostiene la Autora: “la medicina fetal es un capítulo novedoso y en rápido desarrollo cuya validez es objetiva e independiente de las motivaciones específicamente éticas que lo ha impulsado y que por lo tanto debería ser cultivado en cualquier país que no quiera quedarse atrás” (175).

Una última consideración. Este estupendo ensayo desarrolla una bioética anclada en la razón que está abierta a la fe. Este libro presenta un trabajo científico, pero que en sus planteamientos, desarrollo y conclusión, tiene a la vista la fe cristiana. Actualmente, es muy complicado realizar una investigación con una metodología racional fuerte y, a la vez, en diálogo con la verdad revelada sobre la dignidad del ser humano. De ahí, un mérito más de la Autora que ha conseguido poner en práctica la “relación circular” de la razón y la fe, propuesta por Juan Pablo II (Enc. *Fides et ratio*, 1998, n. 73).

Luis-Fernando Valdés

CHRISTOPHER WEST, *Teologia del corpo per principianti. Con Giovanni Paolo II per riscoprire il significato della sessualità e del matrimonio*, traduzione dall'inglese *Theology of the Body for Beginners. Rediscovering the Meaning of Life, Love, Sex, Marriage through the Greatest Saint of Modern Times*, Edizioni Porziuncola, Assisi, 2016, 2017².

L'Autore di questo volume è padre di famiglia e conferenziere. In quest'opera, aggiornata nella presente edizione con interventi di Benedetto XVI e di Papa Francesco, vuole offrire una sintesi sulla teologia del corpo di san Giovan-

ni Paolo II, specialmente come fu presentata dal Papa Wojtyła nelle catechesi dei mercoledì nei primi anni del suo pontificato.

Per Christopher West, la teologia del corpo è fondamentale per la nuova evangelizzazione e per il rinnovamento della fede nel nostro tempo, per venir incontro alla situazione creatasi in molti parti del mondo soprattutto dopo la liberazione sessuale del XX secolo.

L'introduzione e molte parti del testo sono scritte in modo personale, quasi come condivisione di esperienze di West e del suo cammino per capire la bellezza della dottrina cattolica sul matrimonio.

Il primo capitolo serve per fare un riassunto della teologia del corpo, nella quale si sottolinea come il cristianesimo non disprezza il corpo, ma lo considera di grande valore (19-23).

Nei capitoli 2-8 si elabora una sintesi completa della teologia del corpo di Giovanni Paolo II, con attenzione ad altri testi, specialmente all'enciclica *Humanae vitae* di Paolo VI (nel capitolo 8). In concreto, i capitoli 2-4 (creazione del corpo, redenzione del corpo, risurrezione del corpo) permettono di avere un quadro teologico generale sui temi dei seguenti capitoli (sul celibato, capitolo 5, e sul matrimonio, capitoli 6-8).

L'ultimo capitolo (il nono) difende con passione il bisogno di ricorrere a questa teologia del corpo come aiuto per la nuova evangelizzazione. Se, come insegnava la *Familiaris consortio*, il futuro dell'umanità dipende dalla famiglia, e se risulta urgente un rinnovamento del matrimonio e della famiglia, allora la teologia del corpo ha un ruolo cardine per il nostro tempo (184-185). Secondo West, la tesi centrale di Papa Wojtyła sarebbe questa: il

corpo rende visibile l'invisibile, il divino, lo spirituale (24). La fede include la dimensione incarnata della nostra esistenza, e l'amore umano, vissuto pienamente, implica apertura alla paternità e alla maternità (32). Quando, a causa del peccato, l'uomo manipola la propria fecondità, provoca una grave ferita nella sua dimensione sessuale e chiude l'apertura all'amore e alla trasmissione della vita (35, e quanto si dice nel capitolo 8 sulla contraccezione). Questo avviene quando si cerca il piacere come fine a se stesso, il che porta ad agire in modo utilitarista (36).

L'Autore sottolinea continuamente il grande dono della redenzione del corpo, redenzione che permette di uscire dalla logica del dominio e del piacere fini a se stessi per vivere trinitariamente il vero amore, anche nella sua dimensione sessuale. Solo così diventa possibile accogliere le «norme» non come imposizioni, ma come cammino per essere liberati dal male (72-78) e per orientare l'eros verso la sua piena realizzazione, che si scopre nella donazione di Cristo alla sua Chiesa (108, 124-138).

Ci sono molti altri elementi importanti sulla giusta maniera di capire il corpo e la sessualità umana che sono presentati in questo volume. In riassunto, si tratta di riconoscere la bellezza di un dono divino e il suo pieno significato per poter vivere la nostra vocazione sponsale secondo il disegno meraviglioso del Creatore così come è stato concepito fin dall'inizio.

Fernando Pascual, L.C.